

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS ECUMÉNICOS DEL AÑO SANTO JUBILAR

Han pasado algunos meses desde que el seis de enero del 2001 se cerrara la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro en Roma, clausurando de ese modo el Gran Jubileo del año 2000. Un año centrado en la contemplación del misterio de Jesucristo, Hijo de Dios y único Salvador del mundo, de quien hemos recibido el torrente de gracia regalo de Dios Padre. Un año impregnado —por voluntad del mismo papa Juan Pablo II— de una clara dimensión ecuménica. Es ocasión propicia para echar la vista atrás y hacer balance de este magno acontecimiento, eso sí, según ha recordado el mismo Papa, «viviendo el Jubileo no sólo como memoria del pasado, sino como profecía del futuro»¹.

Pretendo a lo largo de estas páginas recordar y entresacar algunas ideas de los principales acontecimientos ecuménicos, organizados en su mayoría por la Iglesia Católica, que han tenido lugar durante el Año Jubilar y que han contado con la participación de hermanos de otras Iglesias y Confesiones cristianas. La exposición no sigue un orden cronológico sino sistemático. He preferido agrupar los actos en cuatro categorías: I) Acontecimientos ecuménicos expresamente preparados para el Gran Jubileo, II) Viajes de Su Santidad el papa Juan Pablo II durante el Año Santo Jubilar;

¹ Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 3.

III) Relaciones bilaterales; y IV) Documentos con repercusión ecuménica. Termina el trabajo con algunas conclusiones que son también pistas para caminar en el campo del ecumenismo durante este nuevo milenio que se abre frente a nosotros.

D) ACONTECIMIENTOS ECUMÉNICOS EXPRESAMENTE PREPARADOS PARA EL AÑO JUBILAR

1. *Apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pablo Extramuros (18 de enero de 2000)*

«El 18 de enero se abría la cuarta puerta santa del Jubileo, una puerta que Juan Pablo II ha querido franquear acompañado por un representante de la Ortodoxia y otro de la Reforma. Seis manos —las del Papa, las del metropolitano Athanasios y las del arzobispo Carey— empujaron la puerta de la basílica de San Pablo Extramuros en un gesto ecuménico al que se unían veintidós delegaciones de otras tantas confesiones y denominaciones cristianas». Con estas palabras describía la revista *Ecclesia* este importante acontecimiento.

El acto consistió en una Celebración de la palabra, estructurada según el esquema del oficio de lecturas y supuso la mayor concentración de Iglesias y Comunidades eclesiales cristianas después de la celebración del Concilio Vaticano II. Este gesto ecuménico respondía al deseo que el Papa tenía de insuflar un dinamismo ecuménico a todo el año Jubilar. Así lo expresó en la carta programática *Tercio Milenio Adveniente* cuando decía:

«La cercanía del final del segundo milenio anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas, de modo que ante el Gran Jubileo nos podamos presentar, sino del todo unidos, al menos mucho más próximos a superar las divisiones del segundo milenio. Es necesario al respecto —cada uno lo ve— un enorme esfuerzo. Hay que proseguir en el diálogo doctrinal, pero sobre todo esforzarse más en la oración ecuménica»².

² Juan Pablo II, Carta apostólica *Tercio millenio adveniente*, n. 34.

Esto fue escrito por el Papa en el año 1994. Desde entonces algunos documentos ecuménicos han sido el fruto de los diálogos doctrinales entre las diversas Iglesias y Confesiones cristianas³. Pero también han sido muchos los encuentros ecuménicos —la mayor parte de ellos en contexto de oración— que el Papa ha mantenido con representantes de otras confesiones cristianas, sobre todo en el transcurso de sus viajes pastorales.

También en la bula de convocatoria del Gran Jubileo del año 2000 *Incarnationis Mysterium*, resalta el deseo de «que el carácter ecuménico del Jubileo sea un signo concreto del camino que, sobre todo estos últimos decenios, están realizando los fieles de las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales»⁴ y más adelante lo ratifica cuando dice: «La apertura de la puerta santa de la Basílica de San Pablo se traslada al martes 18 de enero siguiente, inicio de la Semana de oración por la unidad de los cristianos, para ayudar también de este modo el peculiar carácter ecuménico del Jubileo»⁵. Tendremos la oportunidad de acercarnos a algunos acontecimientos que dan fe de lo dicho.

De la homilía pronunciada por el Papa durante el desarrollo de este primer acontecimiento ecuménico del Año Santo Jubilar podemos extraer algunas ideas que nos sirven para nuestra reflexión⁶:

1. El Papa se basa en las palabras de San Pablo a la comunidad de Corinto: «todos nosotros [...] hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo» (1Cor 12,13) para resaltar la *importancia del Bautismo* «que genera un vínculo sacramental de unidad entre todos aque-

³ Baste mencionar los últimos: Comisión mixta internacional anglicana - católica romana, «El don de la Autoridad (La Autoridad en la Iglesia III)», *Diálogo Ecuménico* XXXIV (1999) 67-102. Federación Luterana Mundial - Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, «Declaración conjunta sobre la justificación», *Diálogo Ecuménico* XXXIV (1999) 675-707.

⁴ Juan Pablo II, Bula *Incarnationis mysterium*, n. 4.

⁵ *Ibid.*, n. 6.

⁶ «Homilía del papa Juan Pablo II durante la ceremonia de apertura de al Puerta Santa de la Basílica de San Pablo Extramuros», *Ecclesia* 2982 (2000) 24-26.

llos que por su medio han sido regenerados». Agua purificadora, «agua de vida», que permite nuestro paso a través de esa única «Puerta» que es Cristo.

2. Para alcanzar la unidad, «don que procede de lo alto», el Papa hace una llamada a asumir en este año de gracia la responsabilidad propia y personal que cada uno de nosotros tenemos en las roturas que marcan la historia del Cuerpo místico de Cristo. Sin embargo, no basta esta toma de conciencia para alcanzar la unidad, es necesaria además una *conversión de corazón y la santidad de vida, así como la oración personal y comunitaria para la unidad*, elementos que constituyen el núcleo en el que el movimiento ecuménico halla su fuerza y sustancia. Al mismo tiempo el Papa nos pide un sacrificio de lo personal a favor de la unidad lo que implica cambiar nuestra mirada, dilatar nuestro horizonte, saber reconocer la obra del Espíritu Santo que actúa en nuestros hermanos, descubrir nuevas formas de santidad y abrirnos a aspectos inéditos del compromiso cristiano. Y todo ello a fin de lograr un diálogo que supere los límites del intercambio de ideas para transformarse en intercambio de dones, diálogo de caridad y verdad.

3. El Papa finaliza *pidiendo perdón* por el escándalo de la desunión de los cristianos y «por todo aquello que en la historia de la Iglesia ha perjudicado su designio de unidad». Sin embargo, aprovecha la ocasión para *impulsar el compromiso ecuménico* en este año de gracia, asumiendo y acogiendo esta tarea como «imperativo de la conciencia cristiana»⁷. Pues de ello «dependerá en gran medida el futuro de la evangelización a los hombres y mujeres de nuestro tiempo».

⁷ El documento de la Comisión Teológica Internacional, *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado (2000)*, afirma algo similar cuando se pregunta qué puede hacer un cristiano a nivel individual ante la realidad de la división de los cristianos. «Los hijos de la Iglesia deben examinar su conciencia con serenidad para ver si están activamente comprometidos en la obediencia al imperativo de la unidad y viven la 'conversión interior', 'porque los deseos de unidad brotan y maduran como fruto de la renovación de la mente, de la abnegación de sí mismo y de una efusión libérrima de la caridad' (UR 7)» (Cap. V, 2).

Excursus: Petición de Perdón (12 de marzo de 2000)

Esa petición de perdón de la que hablaba el Papa —ya recogida en la Bula *Incarnationis Mysterium*, 11— se materializó el 12 de marzo, primer domingo de cuaresma, mediante la celebración del perdón acontecida en la Basílica de San Pedro, ceremonia litúrgica sin precedentes en dos mil años de historia de la Iglesia. Siete peticiones de perdón, formuladas por otros tantos cardenales, sirvieron para expresar la «purificación de la memoria»⁸, enmarcada en el sentido penitencial del Jubileo, y fundada sobre la «responsabilidad objetiva» que aúna a los cristianos en cuanto miembros del Cuerpo místico, mediante el cual «todos nosotros, aun no teniendo responsabilidad personal y sin suplantarlo el juicio de Dios, el único que conoce los corazones, cargamos con el peso de los errores y de las culpas de quienes nos han precedido».

Le correspondió al cardenal Roger Etchegaray formular la petición de perdón por los pecados «que han lacerado la unidad de la Iglesia». El texto de la oración rezaba así:

«Oremos para que el reconocimiento de los pecados que han lastimado la unidad del Cuerpo de Cristo y herido la caridad fraterna allane el camino hacia la reconciliación y comunión de todos los cristianos»

A lo que el Papa añadía:

«Padre misericordioso, la víspera de su pasión tu Hijo oró por la unidad de los que creen en él: ellos sin embargo, en contra de su voluntad, se han enfrentado y dividido, se han condenado y combatido recíprocamente. Imploramos ardientemente tu perdón y te pedimos el don de un corazón penitente para que todos los cristianos, reconciliados consigo y entre sí en un solo cuerpo y un solo espíritu, puedan revivir la experiencia gozosa de la plena comunión»⁹.

⁸ Este término aparece, si no expresamente al menos sí la idea, en casi todos los manuales de ecumenismo como una de las condiciones necesarias para que se de un correcto diálogo ecuménico.

⁹ Textos tomados de *L'Osservatore Romano* (ed. en castellano) 11 (17 de marzo de 2000) 8.

Nos preguntamos qué implicaciones podía tener este acto de petición de perdón en el plano ecuménico. Respondemos con las palabras del documento publicado por la Comisión Teológica Internacional días antes de esta ceremonia y fundamento de la misma: «La finalidad de posibles actos ecuménicos de arrepentimiento no puede ser otra que la unidad querida por el Señor. En esta perspectiva es aún más de desear que sean realizados en reciprocidad, aun cuando a veces gentes proféticas podrán exigir una iniciativa unilateral y absolutamente gratuita» (Cap. VI, 3).

2. *Conmemoración ecuménica de los mártires y testigos de la fe del siglo XX (7 de mayo de 2000)*

Este acto que tuvo lugar en las proximidades del Coliseo romano el 7 de mayo estaba ya programado en la Bula *Incarnationis Mysterium*:

«Un signo perenne, pero hoy particularmente significativo, de la verdad del amor cristiano es la memoria de los mártires. Que no se olvide su testimonio. Ellos son los que han anunciado el Evangelio dando su vida por amor [...] Además, este siglo que llega a su ocaso ha tenido un gran número de mártires, sobre todo a causa del nazismo, del comunismo y de las luchas raciales o tribales [...] Inundados por la gracia del próximo año jubilar, podremos elevar con más fuerza el himno de acción de gracias al Padre» (n. 13).

Responde esta celebración al interés que desde siempre Juan Pablo II ha mostrado por el testimonio de los mártires tanto actuales como remotos; y que ha resaltado en su encíclica *Ut unum sint*:

«El valiente testimonio de tantos mártires de nuestro siglo, pertenecientes también a otras Iglesias y Comunidades eclesiales no en plena comunión con la Iglesia Católica, infunde nuevo impulso a la llamada conciliar y nos recuerda la obligación de acoger y poner en práctica su exhortación. Estos hermanos y hermanas nuestros, unidos en el ofrecimiento generoso de su vida por el Reino de Dios, son la prueba más significativa de que cada elemento de división se puede trascender y superar en la entrega total de uno mismo a la causa del Evangelio»¹⁰.

¹⁰ Juan Pablo II, Carta encíclica *Ut unum sint*, n. 1.

«Se ha abierto así un espacio amplísimo para toda la experiencia ecuménica, que al mismo tiempo es un reto para nuestra época. ¿No es acaso el siglo XX un tiempo de gran testimonio, que llega hasta el derramamiento de la sangre?»¹¹.

Dicho recuerdo se ha planteado además con un *marcado carácter ecuménico*. Y ello porque «las persecuciones de creyentes —sacerdotes, religiosos y laicos— han supuesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo. El testimonio ofrecido por Cristo hasta el derramamiento de su sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes»¹². El aspecto ecuménico de la conmemoración de los testigos de la fe del siglo XX resulta evidente, en primer lugar, por el recuerdo explícito, durante la celebración, de hermanos y hermanas, tanto de la Iglesia Católica como de otras Iglesias y Comunidades eclesiales. Además, junto con el obispo de Roma participan en la ceremonia autorizados representantes de otras Iglesias y Comunidades eclesiales, acompañados por fieles de diferentes naciones.

La importancia de este testimonio provoca que se hable de un *ecumenismo de los mártires y de los testigos de la fe*¹³. Este ecumenismo —como dice el propio papa Juan Pablo II— se basa en la preciosa «herencia que estos valientes testigos han legado como patrimonio común de todas las Iglesias y comunidades eclesiales. Una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división. El ecumenismo de los mártires y testigos de la fe es el más convincente, e indica el camino de la unidad a los cristianos del siglo XXI. Es la herencia de la cruz vivida a la luz de la Pascua: herencia que enriquece y sostiene a los cristianos mientras se dirigen al nuevo milenio»¹⁴. Mons. Piero Marini, al presentar el acto de Conmemoración de los testigos de la fe afirmaba acerca del mismo: «Este *ecumenismo* en la donación de la vida y en

¹¹ Idid., n. 48.

¹² TMA, n. 37.

¹³ Quizás, aún no suficientemente desarrollado para ser situado al lado del ecumenismo espiritual, ecumenismo pastoral y ecumenismo teológico.

¹⁴ Juan Pablo II, *Homilía a la conmemoración ecuménica de los mártires y testigos de la fe del siglo XX*, n. 5.

la efusión de la sangre constituye sin duda alguna una novedad, un signo de los tiempos que ha de empujar a todos los cristianos hacia la plena comunión visible. La unidad vivida en la condición de víctimas de las persecuciones, exige que se camine hacia la unidad de la fe profesada en la vida y proclamada en la misión entre las gentes».

II. VIAJES DE SU SANTIDAD EL PAPA JUAN PABLO II DURANTE EL AÑO JUBILAR

1. *Viaje al Sinaí (24-26 de febrero de 2000)*

Los viajes que el Papa ha realizado son consecuencia del deseo que tenía el Santo Padre de peregrinar, durante este año Santo Jubilar, a los lugares vinculados a la Historia de la Salvación.

No le fue posible peregrinar a la cuna de Abraham, Ur de Caldea (actual Tel el Muqayyar) ese lugar desde donde «nuestro padre en la fe» emprendió, obediente a la palabra de Dios, el camino hacia una tierra desconocida. Las dificultades políticas que suponía viajar físicamente a Irak provocó que se preparara en el aula Pablo VI del Vaticano una celebración —viaje virtual, lo llamaron algunos— siguiendo las huellas de Abraham, que tuvo lugar la víspera de la salida a El Cairo. La conmemoración fue un recorrido espiritual, apoyado en textos bíblicos, para recordar las primicias de la Alianza, acompañadas de imágenes geográficas relacionadas con Abraham o representaciones de su vida.

Durante el viaje Juan Pablo II se encontró con el papa copto Shenouda III y con el gran jeque Tantwi. Ambas visitas se desarrollaron en climas muy distintos según afirman los cronistas. Mientras la acogida del Gran Jeque fue cordial y distendida, el encuentro con Shenouda III fue menos cálido. Además, la visita del Papa al monasterio de Santa Catalina del Sinaí estuvo llena de suspicacias y celos por parte de la comunidad ortodoxa allí residente. Esto se debió seguramente a que en Juan Pablo II los musulmanes sunnitas ven a un gran valedor de la causa árabe, del Islam moderado, mientras que los coptos ortodoxos ven con temor la gran influencia de la Iglesia de Roma, y la posibilidad de un proselitismo, temor que comparten con otras Iglesias ortodoxas. A pesar de todo,

el discurso del papa Juan Pablo II pronunciado durante el encuentro ecuménico acontecido en la catedral de Nuestra Señora de Egipto, de El Cairo, contiene algunas ideas relevantes que me gustaría señalar¹⁵:

1. El Papa destaca una vez más la *herencia compartida* entre nuestras Iglesias Ortodoxa y Católica para dar gracias a Dios por ella y como punto de partida para el diálogo común. Esa herencia es patrimonio común en la fe y en la riqueza de la vida sacramental; así como, la veneración filial a la Virgen María, Madre de Dios. Pero además de instituciones, ritos, medios de salvación, tradiciones, etc. ante todo poseemos el patrimonio común de la santidad y de los mártires.

2. El Papa manifiesta el deseo de que «*la Comisión Teológica Internacional para el diálogo entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa reanude pronto su labor*, especialmente con vistas a tratar algunas cuestiones eclesiológicas fundamentales que aún precisan de clarificación». Entre esas cuestiones ocupa un lugar relevante el ministerio del obispo de Roma de ahí que Juan Pablo II invite nuevamente a los responsables eclesiales y teólogos «a buscar juntos las formas en que este ministerio preste un servicio de amor reconocido por todas las parte interesadas» (nn. 3-4).

3. Otra de las preocupaciones del papa Juan Pablo II formuladas en el discurso es la necesidad de *ofrecer un testimonio común*, que surge de «la comunión en el único Señor Jesucristo, en el único Espíritu Santo y en el único Bautismo». «Este testimonio común es muy importante al comienzo de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, que plantea enormes desafíos a la familia humana»¹⁶. «Nuestro testimonio común

¹⁵ «Discurso del papa Juan Pablo II en el encuentro ecuménico celebrado en la Catedral de Nuestra Señora de Egipto de El Cairo (25 de febrero 2000)», *Ecclesia* 2987 (2000) 28-29.

¹⁶ No podemos olvidar que el ecumenismo moderno surge en gran medida gracias al movimiento misionero, que se percató de que el anti-testimonio de la desunión obstaculizaba grandemente la actividad misionera. Para dar solución a este problema se convocó la Conferencia Misionera Mundial, que tuvo lugar en Edimburgo en 1910. Todos los autores coinciden en atribuir a Edimburgo un lugar especialísimo en el origen del ecumenismo.

glorificará a Dios y será cada vez más creíble a los ojos de los hombres».

¿Cómo ofrecer este testimonio común? El Papa indica algunas condiciones:

- a) «evitar todo lo que promueva, una vez más, la desconfianza y la discordia»;
- b) «evitar toda forma de proselitismo, o métodos y actividades opuestas a las exigencias del amor cristiano y a lo que debe caracterizar las relaciones entre las Iglesias»;
- c) «fomentar la verdadera caridad como elemento esencial de búsqueda de unidad»;
- d) «fomentar un mayor conocimiento mediante encuentros»:
 - buscando formas de comunión espiritual (oración, ayuno en común, intercambios y hospitalidad entre monasterios...);
 - formas de cooperación prácticas (cultura, sanidad, educación, justicia y paz...).

En definitiva, hacer juntos todo aquello que podamos. Estas relaciones «serenas y fraternas, con caridad y buena voluntad, ayudarán a encontrar solución a los problemas que aún impiden la plena comunión. También favorecerán el respeto a las sensibilidades propias de cada comunidad y a su forma específica de expresar su fe en Cristo y de celebrar los sacramentos, que las Iglesias deben reconocer recíprocamente como administrados en nombre del mismo Señor»¹⁷.

2. *Viaje a Tierra Santa (20-26 de marzo de 2000)*

Después de la peregrinación espiritual a Ur de los Caldeos, y físicamente al monte Sinaí, en Egipto tras las huellas de Moisés, Juan Pablo II, peregrino incansable, emprendió de nuevo viaje a la Tierra prometida, sin duda, una visita histórica y la más ardientemente deseada.

¹⁷ «Palabras de la Homilía pronunciada en la misa que tuvo lugar en el palacio de deportes de El Cairo (25 de febrero 2000)», *Ecclesia* 2987 (2000) 25.

El viaje, inspirado únicamente por motivos religiosos, tuvo un marcado carácter interreligioso y ecuménico; personalmente creo que más lo primero que lo segundo. De todas maneras no ha faltado la cercanía del Papa a la fragmentada familia cristiana. La nota característica del cristianismo en esta región es su división. Es suficiente y bastante significativo que entre católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes, hay no menos de 42 denominaciones cristianas. Y cada Iglesia tiene su jerarquía, su administración y su pastoral. En Tierra Santa, todos los cristianos juntos apenas representan el 3% de la población (los católicos son el 1,5 de los cuales sólo la mitad es de rito latino).

Junto al encuentro con los «hermanos» del Islam y con los «hermanos mayores» hebreos, la peregrinación a Tierra Santa no habría sido completa sin el tercer polo de atención: el problema de los cristianos presentes en esta bendita tierra. No era creíble el mensaje de paz y concordia dirigido a los hebreos y musulmanes sin abordar el «mayor escándalo» que los cristianos dan al mundo: el de su propia desunión, una desunión que resulta provocadora sobre todo en el templo del Santo Sepulcro¹⁸.

Durante el discurso que pronunció en el encuentro ecuménico el papa Juan Pablo II¹⁹ subrayó la alegría que suponía saber que los jefes de las comunidades cristianas presentes en la santa ciudad de Jerusalén se reúnen con frecuencia para tratar cuestiones de común interés para los creyentes. «El espíritu fraterno que reina entre vosotros constituye un signo y un don para los cristianos de Tierra Santa». Estos encuentros manifiestan —según dice el Papa— «el camino emprendido de un mejor reconocimiento recíproco con el deseo de superar la desconfianza y rivalidad que el pasado nos legó» y nos ayudan «a transitar por la senda de la reconciliación y de la paz». Recordó el histórico encuentro de su antecesor el papa Pablo VI y el patriarca ecuménico Atenágoras I (año 1965), en el que se levantaron las excomu-

¹⁸ Cf. Miguel Ángel Agea, «En Tierra Santa se cerró un ciclo de peregrinaciones», *Ecclesia* 2991 (2000) 18-19.

¹⁹ «Discurso del papa Juan Pablo II en el encuentro ecuménico acaecido en el patriarcado Greco-ortodoxo de Jerusalén (25 de marzo 2000)», *Ecclesia* 2992 (2000) 29-30.

niones y se pusieron los cimientos de una nueva época de contactos entre nuestras Iglesias y afirmó: «En estos últimos años hemos aprendido que el camino que lleva a la unidad es arduo, pero ello no debe desanimarnos. Hemos de ser pacientes y perseverantes y seguir caminando hacia delante sin vacilaciones».

Durante el discurso el Papa hizo una atinada defensa de la diversidad: «El rasgo eclesial de la universalidad respeta plenamente la diversidad legítima [...] Existe una diversidad legítima que en ningún modo se opone a la unidad del Cuerpo de Cristo, sino que por el contrario aumenta su esplendor y contribuye en no escasa medida al cumplimiento de su misión»²⁰.

Retomando las palabras que pronunció durante la ceremonia de apertura de la puerta de San Pablo Extramuros, el Papa expresa su deseo de dotar al año 2000 de una dimensión ecuménica y fomentar un *itinerario ecuménico* «un camino en Cristo a través de Cristo Salvador hacia el fiel cumplimiento del proyecto del Padre. Con la gracia de Dios, el bimilenario de la Encarnación del Verbo será una 'ocasión favorable', un año de gracia para el movimiento ecuménico». «Es hora — continua diciendo el Papa— de pedir al Espíritu de la verdad que ayude a nuestras Iglesias y comunidades a comprometerse en un diálogo teológico cada vez más fecundo, un diálogo que nos permita crecer en el conocimiento de la verdad y alcanzar la plenitud de la comunión en el Cuerpo de Cristo. De intercambio de ideas, nuestro diálogo se transformará pues en intercambio de dones, en un intercambio más auténtico de ese amor que el Espíritu santo incesantemente derrama en nuestros corazones».

²⁰ Cf. UUS, n. 50.

III. RELACIONES BILATERALES

1. VIIIª Reunión plenaria de la Comisión mixta para el diálogo internacional entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa (9-19 de julio de 2000)

Del 9 al 19 de julio de 2000 tuvo lugar en el Colegio y Seminario del Monte Santa María en Emmitsburg, estado de Merilan (USA) diócesis de Baltimore, la octava reunión plenaria de la Comisión mixta para el diálogo internacional entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa.

Para los que seguimos el diálogo ortodoxo-católico fue una agradable noticia, pues desde el año 1993 no se había vuelto a reunir la Comisión mixta. En aquella ocasión se elaboró un documento para salir al paso del problema del uniatismo, que lleva por título *El uniatismo, método de unión del pasado, búsqueda de la plena comunión*²¹. Conocido también como *Documento de Balamand*, por ser esta la ciudad libanesa donde se firmó dicho acuerdo. Ha sido y sigue siendo el uniatismo el principal obstáculo para que el diálogo católico-ortodoxo se desarrolle según el programa previsto desde el inicio allá por el año 1980. Sin embargo, fue deseo de ambas partes, solucionar esta cuestión espinosa antes de continuar con otros temas. Así pues, en el encuentro de Balamand se propuso continuar con el tema del uniatismo y lentamente se fue preparando un documento, *Implicaciones eclesiológicas y canónicas del uniatismo*, que ha sido objeto de deliberación en esta última reunión de Baltimor.

El proceso hasta llegar aquí ha sido lento y laborioso. Después de la reunión de Balamand la comisión interortodoxa se reunió en dos ocasiones (1995 y 1997) en el Phanar para elaborar un primer borrador del documento. Un grupo mixto católico-ortodoxo, en ese mismo año 1997, preparó el texto propuesto por los ortodoxos para que pasara al Comité de coordinación que se reunió en Ariccia (Roma) del 15 al 20 de junio de 1998 y elaboró el definitivo documento de trabajo que sería objeto de estudio en la VIIIª Reunión plenaria de la Comisión mixta internacional que se preveía celebrar en

²¹ El texto se puede encontrar en *Diálogo Ecuménico* XXX (1995), 107-115.

Baltimor, pero en junio del año siguiente (1999). Esa fecha se aplazó por la situación de guerra existente en el sudeste de Europa (guerra de los Balcanes) para el mes de junio del año 2000 en el sitio acordado.

El resultado de esta VIIIª Reunión plenaria ha causado cierta decepción. No se ha llegado a la firma de ningún documento, aunque sí que se emitió un comunicado del que entre-sacamos algunos párrafos²².

«La cuestión de debate, el uniatismo, había sido objeto ya de estudio en los encuentros de Freising (1990) y Balamand (1993), de donde han surgido documentos concernientes tanto a aspectos teológicos como a directrices prácticas en torno a esta cuestión. Aunque las reacciones han sido por lo general positivas, estos documentos han suscitado una cierta reserva e incluso una oposición directa, desde ambos lados». «Las discusiones, intensas y profundas, han versado sobre múltiples cuestiones teológicas y canónicas ligadas a la existencia y a las actividades de las Iglesias católicas orientales». «Sin embargo, puesto que no se ha llegado a un acuerdo sobre el concepto teológico y eclesiológico fundamental del uniatismo, se ha decidido no publicar una declaración común sobre este tema». «La comisión es consciente de la necesidad de un estudio ulterior sobre las cuestiones teológicas, pastorales, históricas y canónicas que conciernen a este problema. Son conscientes de la complejidad del tema, pero también de la importancia de este diálogo para ambas Iglesias. Por esta razón los miembros de la Comisión harán un informe a sus Iglesias, que indicarán como superar este obstáculo con vistas a continuar pacíficamente el diálogo».

En el mensaje que el papa Juan Pablo II envió al patriarca ecuménico Bartolomé, con motivo de la visita de una delegación de la Iglesia de Roma a Estambul en la fiesta de San Andrés, se recoge la inquietud por el resultado del encuentro²³. Dice el Papa:

²² Texto en *La Documentation Catholique* 2232 (2000) 796.

²³ «Mensaje del papa a su Santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla», *L'Osservatore Romano* led. en castellano 49 (8 de diciembre de 2000), 9.

«un encuentro de esa naturaleza es en sí mismo un acontecimiento importante, y fue una ocasión para subrayar la complejidad de las cuestiones estudiadas; sin embargo, debemos constatar, con gran pena, que no nos ha permitido realizar un progreso real en nuestro diálogo. Por eso, la comisión puso oportunamente de relieve la necesidad de proseguir el diálogo y buscar los caminos más adecuados para precisar y profundizar cada vez más las cuestiones debatidas».

Y continúa con unas palabras muy interesantes:

«Por lo que concierne a la Iglesia Católica, puedo asegurar a Su Santidad que estoy decidido a continuar el diálogo de la verdad y de la caridad. Por este motivo hago un llamamiento a los fieles católicos y ortodoxos, para que, en los lugares donde viven, intensifiquen y consoliden sin cesar sus relaciones fraternas, animados por el respeto y la confianza mutuos. Este es el único camino que permite, con la gracia de Dios, sanar las almas de eventuales reticencias y ensanchar los corazones, para corresponder plenamente a la voluntad divina de unidad, eliminando las dificultades reales que aún subsisten o las que puedan surgir en el ámbito de las Iglesias locales. Este deseo y esta orientación han sido comunicadas a las Iglesias católicas particulares para que se comprometan firmemente en este sentido».

A pesar del fracaso de la VIIIª Reunión plenaria parece que en el ánimo de todos los miembros de la comisión mixta estaba el deseo de continuar el diálogo. No obstante, hasta el momento no se ha dicho nada de los pasos que se van a seguir.

2. *Visita oficial al papa Juan Pablo II de Su Santidad Karekin II, patriarca supremo y Catholicós de todos los armenios (8-11 de noviembre de 2000)*

a) La Iglesia Armenia

En este año 2001, la Iglesia Armenia celebrará el XVII centenario del bautismo de Armenia²⁴. La difusión del cris-

²⁴ Sobre esta Iglesia oriental cf. Juan Nadal Cañellas, *Las Iglesias apostólicas de Oriente. Historia y características* (Madrid 2000) 63-74; también, Jean-Pierre Valognes, *Vie et mort des chrétiens d'Orient* (Paris 1994) 450-501.

tianismo en aquellas tierras fue obra de San Gregorio Armenio, llamado, el Iluminador (vivió entre los años 240-326). En el año 301, el rey armenio Tirídates tras curarse milagrosamente por obra de San Gregorio, se convirtió, junto con su corte al cristianismo. Desde entonces Gregorio nombrado obispo en el año 314 se dedicó con todas sus fuerzas a la evangelización de Armenia. Y aunque se dice que los apóstoles Bartolomé y Judas Tadeo fueron los primeros evangelizadores de aquella tierra, siempre se ha considerado a San Gregorio el Iluminador como su principal fundador.

Pronto comenzó esta nación y esta Iglesia a sufrir. Con la invasión persa en el año 428 se iniciaban siete siglos de persecuciones y enfrentamientos primero con los persas, después con los árabes. Esta situación de conflicto hizo que el concilio de Calcedonia (451) pasara desapercibido para los armenios, y no fuera aceptado posteriormente con lo que la Iglesia pasó a formar parte de las Iglesias precalcedonenses. En el siglo XI el reino armenio fue destruido. Muchos armenios se refugiaron en Cilicia, fundando un nuevo reino, llamado también Pequeña Armenia, el cual conservó su independencia hasta 1375. Después el pueblo armenio se dispersó y se vio obligado a vivir bajo el dominio de otras naciones. Todavía en el siglo XX ha sido objeto de duras masacres y deportaciones, pero ellos se han mantenido fieles a la fe de los mártires y de los confesores. En el año 1991 la República de Armenia se declaró independiente de la Unión Soviética.

b) Organización de la Iglesia Armenia apostólica

La Iglesia Armenia consta de dos *catholicós* y dos patriarcas. Los *catholikosados*, Echmiadzin (Armenia) y Antelias (Líbano) gozan de autoridad espiritual y son el punto de referencia de las Iglesias armenias en el mundo. Los patriarcados (Jerusalén y Estambul) lo son de las Iglesias locales.

c) Relaciones ecuménicas entre la Iglesia Armenia y la Iglesia Católica

La Iglesia Armenia aceptó enviar a sus observadores al Concilio Vaticano II y estuvieron presentes desde la primera sesión conciliar. Las relaciones fraternas entre dichas Iglesias han sido cada vez más frecuentes y profundas. Del 8 al 12 de mayo de 1970, tuvo lugar en Roma la histórica visita del catolicos Vasken I al papa Pablo VI, al final del encuentro firmaron una declaración común.

La colaboración que ambos auspiciaban en esta declaración mencionada, se hizo realidad con ocasión del terremoto que asoló Armenia en 1988. Posteriormente, el catholicos Karekin I Sarkissian realizó dos visitas al papa Juan Pablo II. Durante la primera acontecida en diciembre de 1996 ambos firmaron una declaración en la que proclamaban su fe común en Jesucristo. La segunda, en 1999, coincidió con la inauguración de una exposición en el Vaticano dedicada al tema: Roma-Armenia. Ese mismo año el Papa deseó devolver la visita al catholicos Karekin I pero al sufrir éste una grave enfermedad, no pudo llevarse a cabo²⁵.

d) Visita oficial al papa Juan Pablo II de Su Santidad Karekin II, patriarca supremo y catholicos de todos los armenios

Esta visita del catholicos Karekin II ha tenido tres momentos fundamentales²⁶. El día 9 de noviembre se producía el encuentro con Juan Pablo II. Se intercambiaron saludos por ambas partes. El Catholicos, invitó al Papa a ir a Echmiadzin en el año 2001, con ocasión del XVII centenario del bautismo de Armenia. El Papa dio las gracias por el envío

²⁵ Las declaraciones emanadas de ambos encuentros pueden encontrarse en A. González Montes, *Enchiridion oecumenicum*, vol. I (Salamanca 1986) nn. 1174-1176. Id., Vol II (Salamanca 1993) nn. 1163-1166.

²⁶ Tanto los textos de discursos y homilias como el comunicado conjunto pueden encontrarse en *Ecclesia* 3024 (2000) 20-25; también *L'Osservatore Romano* (ed. en castellano) 46 (17 de noviembre de 2000) 8-10.

de representantes a los acontecimientos ecuménicos de la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pablo Extramuros y la Conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del siglo XX y expresó el deseo de seguir manteniendo la colaboración entre ambas Iglesias. Este deseo se vio ratificado con la firma ese mismo día de un comunicado conjunto de ambos jerarcas.

El día siguiente, 10 de noviembre, tuvo lugar en la basílica vaticana, a las once y media de la mañana una celebración ecuménica presidida por Juan Pablo II y por Karekin II, en el transcurso de la cual el Papa entregó al Católicos una reliquia de San Gregorio el Iluminador, patrono de Armenia y evangelizador de esta nación. La reliquia había sido conservada en el convento de San Gregorio Armenio en Nápoles. Según una venerable tradición, algunas religiosas griegas o armenias, obligadas a abandonar su país de origen, se llevaron consigo varias reliquias de este santo. En su peregrinación en busca de un lugar seguro, llegaron a Nápoles y se instalaron en un antiguo monasterio que se remonta al tiempo de santa Elena, madre del emperador Constantino, y que fue dedicado después a San Gregorio Armenio. La reliquia regalada será colocada en la cripta de la catedral de Ereván (capital de Armenia) que está actualmente en construcción y se espera terminar este año.

e) El comunicado conjunto

El comunicado comienza dando gracias al Señor y Salvador Jesucristo por permitirles encontrarse con ocasión del jubileo del año 2000 y en el umbral del XVII centenario del bautismo de Armenia. A continuación, se recuerdan los encuentros que con anterioridad han tenido lugar entre la Sede de Roma y la Sede de Echmiadzin.

El núcleo del comunicado se inicia con una confesión de fe «en el Dios Uno y Trino y en nuestro único Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, que se hizo hombre por nuestra salvación. También creemos en la Iglesia, que es una, católica, apostólica y santa». Sigue el reconocimiento común de «los sacramentos, por encima de todos —mediante la sucesión apostólica— el sacerdocio y la Eucaristía». Tras expresar el deseo de seguir orando por una comunión completa y visible

entre ambas Iglesias, se exponen algunos elementos de cada una de las tradiciones —consideradas como complementarias y no opuestas— que también hoy pueden recibir una de otra. Se afirma en el texto:

«Para la Iglesia Armenia, los amplios recursos de la doctrina católica pueden trasformarse en tesoro y fuente de inspiración mediante el intercambio de estudiosos y alumnos, traducciones conjuntas e iniciativas académicas y a través de las diferentes formas de diálogo teológico. Para la Iglesia Católica, la firme y paciente fe de una nación mártir como la Armenia puede trasformarse en manantial de fuerza espiritual, especialmente mediante la oración común. Es nuestro firme deseo que estas formas plurales de intercambio y acercamiento recíproco mejoren y se intensifiquen».

El comunicado finaliza mirando hacia el pasado sin dejar por ello de vislumbrar el futuro. Un pasado especialmente difícil para la Iglesia Armenia, plagado del testimonio de tantos santos y mártires. Un futuro esperanzado, en donde, «juntos, guiados por la caridad y el respeto a la libertad, procuramos responder a sus deseos (el de tantas personas que anhelan conocer la verdad y el camino de salvación) para llevarlos a las fuentes de la vida auténtica y de la verdadera felicidad». Por último, se hace un llamamiento para que «allí donde miembros de las Iglesias Armenia y Católica trabajan codo con codo, todos los ministros ordenados, religiosos y fieles se ayuden mutuamente a llevar sus cargas y cumplir así la ley de Cristo. Que se apoyen y ayuden unos a otros, respetando plenamente sus identidades específicas y sus tradiciones eclesíásticas, evitando prevalecer unos sobre otros». Esto tiene su importancia puesto que existe una Iglesia Armenia católica desde 1742. Es muy minoritaria pero hay lugares comunes de convivencia. Y precisamente los documentos sobre el uniatismo, fruto del diálogo ortodoxo-católico inciden en este punto, la necesidad de la colaboración a nivel local entre las Iglesias ortodoxas y católicas de Oriente. Concluye el texto, pidiendo la intercesión de la Santa Madre de Dios por la paz, en todo el mundo, pero especialmente en Oriente Próximo.

IV. DOCUMENTOS CON REPERCUSIÓN ECUMÉNICA

1. *Carta apostólica del santo Padre con ocasión del III centenario de la unión de la Iglesia greco-católica de Rumania con la Iglesia de Roma (7 de mayo de 2000)*

La Iglesia greco-católica de Rumanía celebraba este año Jubilar el tercer centenario de su unión con la Iglesia de Roma. Con esta ocasión, el papa Juan Pablo II quiso enviar a todos los pastores y fieles de esta Iglesia una *carta apostólica*, en la que destaca el hecho providencial y significativo de que la celebración de ese aniversario coincida con el gran Jubileo del año 2000²⁷.

Los rumanos, que constituyen un pueblo latino, acogieron los tesoros de la fe y cultura bizantinas. Su historia se ha desarrollado en medio de tensiones entre Oriente y Occidente. En la región de Transilvania hacia el siglo XVI y XVII tomó fuerza la idea de recuperar la unidad perdida. Fueron acontecimientos decisivos los Sínodos de Alba Julia en los años 1697 y 1698 donde se decidió oficialmente la unión con Roma. Decisión ratificada solemnemente en el Sínodo del 7 de mayo de 1700. En 1853 el papa Pío IX erigió la sede metropolitana de Fagaras y Alba Julia.

El Papa en la *carta apostólica* destaca «el mérito que ha tenido esta Iglesia al haber mediado entre Oriente y Occidente, asumiendo, por una parte, los valores promovidos en Transilvania por la Santa Sede; y por otra, comunicando a toda la catolicidad los valores del Oriente cristiano, que a causa de la división existente eran poco accesibles» (n. 6b).

Es especialmente significativo el llamamiento que hace el Santo Padre a la Iglesia greco-católica de Rumanía a ser signo de unidad. Recuerda en primer lugar, el compromiso ecuménico adquirido por la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II, en palabras del Papa: «La Iglesia Católica, soste-

²⁷ «Carta apostólica del Santo Padre Juan Pablo II con ocasión del III centenario de la unión de la Iglesia greco-católica de Rumanía con la Iglesia de Roma», *L'Osservatore Romano* led. en castellano 30 (28 julio 2000) 2-3. También en *Ecclesia* 3008-3009 (2000) 32-36.

nida por las enseñanzas del Concilio Vaticano II, se ha comprometido con decisión, sobre todo, durante los últimos decenios, en el camino de la búsqueda de la unidad entre los discípulos de Cristo» (n.11b).

En esta misma línea, el texto sigue diciendo: «la unión transalvana siguió el modelo de unidad que prevaleció después de los Concilios de Florencia (1432) y Trento (1545)» (n. 12a), respondiendo inevitablemente al contexto histórico, político y a la mentalidad de aquella época. Hoy «las circunstancias han cambiado, exigen que se busque la unidad en un horizonte ecuménico más amplio, en el que hay que estar abiertos a la escucha del espíritu y a renovar con valentía las relaciones con las demás Iglesias y con todos los hermanos en Cristo» (n. 12a). Y exhorta con fuerza a la Iglesia greco-católica de Rumanía a apoyar intensamente con espíritu de reconciliación «la prosecución del diálogo entre vuestra Iglesia y la Iglesia Ortodoxa, tanto a nivel nacional como a nivel local, esperando que pronto se aclaren todos los puntos controvertidos, con espíritu de justicia y caridad cristianas» (n. 12c). Y añade: «el espíritu del diálogo exige, al mismo tiempo, que vuestra Iglesia descubra cada vez más, con acción de gracias, el rostro de Cristo Jesús, que el Espíritu Santo dibuja en la Iglesia hermana ortodoxa, y lo mismo hay que esperar de esta última respecto de vosotros» (n. 12d).

Me pregunto si el Papa no dirá todo esto porque ha sido la Iglesia greco-católica de Rumanía una de las que más reticencias puso a los acuerdos alcanzados entre las Iglesias Católica y Ortodoxa en torno al tema del ecumenismo. Concretamente al documento de Balamand, *El uniatismo método de unión del pasado y la búsqueda actual de la plena comunión* (1993).

2. *Nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la expresión de «Iglesias hermanas» (30 de junio de 2000)*

Esta nota enviada a los presidentes de las Conferencias episcopales y que no figura en el *Acta Apostolicae Sedis* sale al paso del uso incorrecto que hacen algunas publicaciones y algunos teólogos del término o expresión «Iglesias herma-

nas»²⁸. Esto ocurre, según apunta la carta previa a la nota, cuando se extiende el uso del término para indicar la relación entre la Iglesia Católica por un lado y la Iglesia Ortodoxa por otro. «De este modo se induce a pensar que en realidad no existe una sola Iglesia de Cristo, sino que la misma podrá ser restablecida de nuevo sólo como consecuencia de la reconciliación entre las dos mencionadas Iglesias». Tampoco se emplea correctamente la expresión cuando se aplica a la relación entre la Iglesia Católica y la Comunidad anglicana o Comunidades eclesiales no católicas²⁹.

En la nota se recoge el origen y desarrollo del término mostrándonos la relevancia que ha asumido la expresión «Iglesias hermanas» en el diálogo ecuménico. Precisamente, hemos de recordar que ha sido un término utilizado en el Concilio Vaticano II; por los papas Pablo VI y Juan Pablo II y más frecuentemente en el diálogo católico-ortodoxo. Aunque, en la VIIIª Reunión plenaria de la Comisión mixta para el diálogo católico-ortodoxo, de la que hemos dado cuenta anteriormente, hubo algunas tiranteces y reticencias a la hora de utilizar dicha expresión, aunque más por parte ortodoxa que católica.

Así pues, ¿qué indicaciones sobre el uso de la expresión ofrece la nota?

En el número diez afirma: «en sentido propio, Iglesias hermanas son exclusivamente las Iglesias particulares (o las agrupaciones de Iglesias particulares: por ejemplo, los Patriarcados y los Metropolías)», es decir, la nota autoriza exclusivamente el uso del término «Iglesias hermanas» para describir la relación existente entre Iglesias particulares o locales (católicas u ortodoxas). Nunca se podrá decir que «la

²⁸ Congregación para la Doctrina de la Fe, «Nota sobre la expresión 'Iglesias hermanas'», *Eccllesia* 3023 (2000) 36-37. También en *L'Osservatore Romano* led. en castellano 44 (3 de noviembre de 2000) 10-11.

²⁹ Dice la nota en su último número: «En fin, debe tenerse también presente que la expresión 'Iglesias hermanas', en sentido propio, como es testimoniado por la tradición común de Occidente y Oriente, puede ser aplicada exclusivamente a aquellas comunidades que han conservado validamente el Episcopado y la Eucaristía» (n. 12).

Iglesia Católica es 'hermana' de una Iglesia particular o de un grupo de Iglesias» (n. 11). Pues, «existe, en efecto, una única Iglesia, y por eso el plural 'Iglesias' se puede referir solamente a las Iglesias particulares», respetando así, una verdad fundamental de la fe católica: la unicidad de la Iglesia de Jesucristo. Idea muy relacionada con otro documento que la Congregación para la Doctrina de la Fe elaboró en este año Jubilar en torno a la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia y que ahora pasamos a exponer muy someramente.

3. *«Dominus Iesus», Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia (6 de agosto de 2000)*

Sin duda alguna ha sido este documento el que más malestar y suspicacias ha provocado en el seno de otras Iglesias y Comunidades eclesiales a lo largo del año Jubilar³⁰. También numerosos católicos han expresado su voz crítica frente a este texto. Y todavía es más sorprendente la turbación causada si tenemos en cuenta que este documento no aborda directamente una cuestión ecuménica. En honor a la verdad hay que decir que «la finalidad y los contenidos del documento están en otra parte. Lo que en él se quiere ventilar no es en principio una cuestión entre cristianos o Iglesias sino que tiene que ver con la autoconciencia clara e históricamente mantenida del cristianismo como revelación definitiva de Dios en Jesucristo y, a partir de esta conciencia, la elaboración de los presupuestos cristianos irrenunciables que son la base del diálogo y del encuentro con otras religiones»³¹. El texto busca salir al paso y confutar determinadas posiciones erróneas o ambiguas. En concreto, las teorías de tipo relativistas, a partir de las que «se elaboran algunas propuestas teológicas en las cuales la revelación cristiana y el misterio de Jesucristo y de la Iglesia pierden su carácter de verdad abso-

³⁰ Congregación para la Doctrina de la Fe, «'Dominus Iesus'. Declaración sobre la unidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia», *Ecclesia* 3014 (2000) 28-38.

³¹ F. Rodríguez Garrapucho, «Una reflexión aclaratoria y explicativa de la 'Dominus Iesus'», *Ecclesia* 3017 (2000) 6.

luta y de universalidad salvífica, o al menos se arroja sobre ellos la sombra de la duda y la inseguridad» (n. 4).

Para poner remedio a esta mentalidad relativista la Declaración no propone nada nuevo, sino que retoma y expone con claridad y nitidez la doctrina católica enseñada en anteriores documentos del magisterio, es decir, el núcleo de fe transmitido por la Tradición desde los apóstoles. Lo podríamos resumir —tal y como hace el profesor Rodríguez Garrapucho— en tres afirmaciones: a) la plenitud y la definitividad de la revelación se han dado en Cristo, por tanto, el evento Cristo no necesita ser completado por otras religiones; b) hay una unicidad en la economía de la Encarnación del Verbo y el envío del Espíritu Santo. Cristo no es una de las muchas encarnaciones histórico-salvíficas del Verbo, hay unidad entre el Verbo eterno y el hombre Jesús de Nazaret; y c) el misterio salvífico de Cristo es uno y universal. Unida a esta unicidad y universalidad de la mediación salvífica de Jesucristo «debe ser firmemente creída como verdad de fe católica la unicidad de la Iglesia por él fundada».

Las cuestiones eclesiológicas y ecuménicas, de las que tanto se ha hablado, ocupan —según el cardenal Ratzinger— sólo una pequeña parte del documento que parecía necesario desarrollar para subrayar la presencia viva y concreta de Cristo en la historia³². Y todas las afirmaciones allí recogidas —tal y como se ha comentado— son procedentes de anteriores documentos magisteriales. Todo esto hace pensar que si no ha habido ninguna novedad en el contenido, la irritación causada en algunos ambientes se debe más bien al tono del texto y a la manera de ser presentado.

³² Cf. «Entrevista al cardenal J. Ratzinger sobre la declaración 'Dominus Iesus'», *L'Osservatore Romano* (ed. en castellano) 42 (20 de octubre de 2000) 9.

4. *Carta Ecuménica para Europa*

a) Origen y desarrollo de la idea

Esta es una iniciativa que tiene como promotores a la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK) y al Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), surge de las Asambleas Ecuménicas Europeas llevadas a cabo hasta ahora, la primera en Basilea (1989) y la segunda en Graz (Austria 1997). Concretamente entre las recomendaciones adoptadas por esta última Asamblea se hacía esta sugerencia: «Recomendamos a las Iglesias que redacten un documento común en el que figuren los derechos y deberes ecuménicos fundamentales y que sobre la base de éstos establezcan una serie de directrices, reglas y criterios que ayuden a las Iglesias, a sus responsables y a todos sus miembros a distinguir entre proselitismo y testimonio cristiano, entre fundamentalismo y verdadera fidelidad a la fe, y contribuyan a estructurar las relaciones entre Iglesias mayoritarias y minoritarias en un espíritu ecuménico» (recomendación 1.2).

¿Cuál era la motivación de esta recomendación? «La difícil situación en que por diversas circunstancias se encuentra actualmente la comunidad ecuménica exige que se tomen medidas adecuadas. Resulta necesario alentar una cultura ecuménica de la convivencia y de la colaboración, creando para ello una base firme».

Los pasos para elaborar esta carta han sido hasta ahora los siguientes:

1. El comité mixto CCEE/KEK durante el encuentro de Roma de febrero de 1998, decidió las líneas de un proceso para poner en marcha este proyecto.
2. En octubre de 1998 un grupo menor de trabajo nombrado por el CCEE y la KEK se encontró cerca de Ginebra (en Cartigny) y después de una intensa discusión hizo un primer borrador.
3. Un grupo más amplio, de unas cuarenta personas, representantes de las diversas realidades confesionales y geográficas de las Iglesias europeas, fue convocado por las dos instituciones promotoras en Graz a fina-

les de abril de 1999. Y a la luz del anterior borrador redactaron el documento que se ha enviado a todas las Iglesias de Europa para su estudio y discusión.

4. Esta fase de estudio en cada Iglesia (diócesis, grupos, comunidades) finalizó el 1 de septiembre de 2000. Fecha tope para enviar las respuestas a las secretarías de la KEK y del CCEE. Posteriormente un grupo de trabajo teniendo en cuenta el material recibido preparó un texto final que ha sido presentado al Comité mixto KEK/CCEE a comienzos de este año 2001, en Oporto. Este documento será firmado el día 22 de abril en Estrasburgo por los presidentes de la KEK y del CCEE con ocasión de un encuentro ecuménico europeo³³.

b) Contenido del borrador de la carta

La Carta Ecuménica (prescindiremos de decir borrador) consta de una introducción y tres partes.

La introducción es una declaración de intenciones, se dice: «nos esforzamos por una unidad más completa y más visible de la Iglesia de Jesucristo en este mundo» o lo que es lo mismo «consolidar y acrecentar la comunión ecuménica realizada entre nosotros». Y esto sólo será posible con el reconocimiento de nuestras propias culpas y con nuestra conversión interior.

La primera parte, titulada *Dios mismo nos llama a la unidad*, pone los fundamentos de nuestro trabajo ecuménico ¿por qué esta tarea? Porque es la voluntad del Padre. En la base de nuestro trabajo el Evangelio de Jesucristo y el símbolo ecuménico Nicenoconstantinopolitano (381) que junto profesamos y reconocemos.

Las otras dos partes, mucho más amplias comparativamente, constituyen el cuerpo de la Carta Ecuménica y allí se encuentran las propuestas fundamentales. La segunda

³³ «Europa: Acuerdo sobre la 'Carta Ecuménica' europea», *Zenit* |www.zenit.org| (1 de febrero de 2000).

parte, titulada por *el camino de la comunión visible de las Iglesias en Europa*, recoge las temáticas pastorales más características de la actividad ecuménica en sentido propio. Cuatro llamadas:

1. *Necesidad de renovar los corazones, estar abiertos a la conversión y buscar la reconciliación entre los cristianos.* Para que esto sea posible es necesario potenciar el encuentro entre cristianos de diferentes Iglesias y aumentar la preocupación por una mejor formación y una más amplia cultura ecuménicas.
2. *La oración común.* Fomentar mediante la oración y la liturgia una espiritualidad ecuménica.
3. *Testimonio común.* Que facilite la nueva evangelización del continente europeo.
4. *El diálogo teológico.* Para llegar a una mayor comunión eclesial.

La tercera y última parte de la Carta Ecuménica, *El servicio del ecumenismo a favor de Europa*, contempla sobre todo las acciones que las Iglesias podrían emprender a favor de los problemas culturales, sociales y religiosos más patentes de la actual Europa (minorías, dignidad de la persona, relaciones Iglesias-Estados, creación, relaciones con otras religiones...).

En resumen, un proyecto interesante y muy sugerente para una Europa que a nivel económico y político quiere caminar unida. Pero falta lo fundamental; después de aprobada y firmada se deberá llevar a cabo un periodo necesario de recepción. Esperemos que esta carta sea acogida y adoptada por las Iglesias como una declaración de compromiso de reconciliación recíproca y se convierta en un instrumento frente al cual las Iglesias podrán medir su vida, su crecimiento en las relaciones recíprocas y su testimonio común por el Evangelio y la reconciliación.

V. CONCLUSIONES

— El *compromiso de la Iglesia Católica con el ecumenismo* —encarnado en el papa Juan Pablo II— es innegable. Podremos ser más o menos críticos con las formas o incluso con los contenidos, pero desde que en 1995 publicara la encíclica *Ut Unum Sint* el afecto por el ecumenismo no ha cesado de crecer. Muestra de ello es la dimensión ecuménica de la que ha dotado a todo el año Jubilar.

— En varios de los discursos del Papa se ha subrayado el vínculo de unidad que todos los cristianos poseemos en virtud del Bautismo recibido. «Bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo» (1Cor 12,13). Se impone, pues, una *reflexión sobre este sacramento* que ayude a estructurar y dar forma a una eclesiología bautismal ecuménica.

— Se percibe con claridad la necesidad de ofrecer un *testimonio común* de nuestra fe cristiana, al servicio de una nueva y más eficaz evangelización y misión. Quizás sea este uno de los puntos centrales de la *Carta Ecuménica para Europa*.

— Aunque el resultado del diálogo católico-ortodoxo ha sido decepcionante, se percibe como imprescindible la necesidad de continuar *fomentando el diálogo teológico*. Los resultados de los dos últimos documentos de diálogo anglicano-católico y luterano-católico nos deben estimular a continuar el diálogo sobre las partes controvertidas y no desanimarse al ver que en una cuestión no se avanza.

— La *purificación de la memoria* —que implica renovación de los corazones y disponibilidad a la penitencia y conversión— sigue siendo una disposición a ejercitar en todo momento y lugar. Un magnífico ejemplo fue el levantamiento de las excomuniones entre Roma y Constantinopla (1965); pero también la petición de perdón realizada por el Papa, que puede ser imitada por las Iglesias particulares y por otras confesiones cristianas.

— En el camino de la búsqueda de una espiritualidad ecuménica juegan un papel muy importante los *mártires y testigos de la fe*.

LIC. D. JUAN CRUZ ARNAZ CUESTA
Pedraza de la Sierra (Segovia)